VALOR, AGRAVIO, Y MVGER.

COMEDIA FAMOSA,

POR DOÑA ANA CARO DE MALLEN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Fernando de Ribera.
Doña Leonor ſu hermana.
Ribete, criado.
Don Juan de Cordova.
Tomillo, criado.
Eſtela, Condeſa.
Liſarda ſu prima.
Ludovico, Principe de Pinoy.
Flora, criada.
Fineo, criado.
Tres Vandoleros.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Han de eſtàr à los dos lados del tablado dos eſcalerillas, veſtidas de murta à manera de riſcos, que lleguen à lo alto del veſtuario, y por ellas baxen Eſtela, y Liſarda, de cazadoras, con venablos; fingiranſe truenos, y torvellino al baxar.

Liſar. Por aqui, gallarda Eſtela,
de eſſe inacceſsible monte,
de eſſe gigante ſobervio,
que à las Eſtrellas ſe opone,
podràs baxar à eſte valle,
en tanto que los rigores
del Cielo, menos ſeveros,
y mas piadoſos deponen
negro encapotado ceño:
ſigueme, prima. *Eſtel.* Por donde?
que ſoy de yelo: mal ayan
mil vezes mis ambiciones,

Van baxando poco à poco, y hablando.

y el corzo, que diò ligero
ocaſion à que malogre
ſus altivezes mi brio,
mi orgullo bizarro el golpe
felizmente executado,
pues ſus piſadas velozes
perſuadieron mis alientos,
y repiten mis temores.
Valgame el Cielo! no miras
como el cryſtalino movil
de ſu aſsiento deſencaxa
las columnas de ſus Orbes?
y como turbado el Cielo
entre aſſombros, y entre horrores,
ſegunda vez repreſenta
precipicios de Faetonte?
como temblando ſus Exes

se altera, y se descompone
la paz de los Elementos,
que airados, y desconformes
granizan ruìdosos truenos,
fulminan prestos vapores,
congelados en la esfera,
ya rayos, ya exclamaciones?
No vès como airado Eolo
la intrepida carcel rompe
al Noto, y Boreas, porque
delatadas sus prisiones,
estremeciendo la tierra
en lo concabo rimbomben
de sus maternas entrañas
con prodigiosos temblores?
No vès vestidos de luto
los azules pabellones,
y que las preñadas nubes
caliginosos ardores,
que engendraron la violencia,
haze que rayos aborten?
Todo està brotando miedos,
todo penas, y rigores,
todo pesar, todo assombro,
todo sustos, y aflicciones,
no se termina vn celage
en el opuesto Orizonte:
què hemos de hazer?
Lis. No te aflijas.
Estel. Estatua de piedra inmovil
me ha hecho el temor, Lisarda:
què assi me entrasse en el bosque!
Acaban de baxar.
Lis. A la inclemencia del tiempo,
debaxo de aquestos robles
nos negarèmos, Estela,
en tanto que nos socorre
el Cielo, que ya descubre
al Occidente arreboles.
Desvianse à vn lado, y salen Tibaldo, Rufino, y Astolfo, vandoleros.
Tib. Buenos vandidos, por Dios!
de mas tenemos el nombre;
pues el ocio, ù la desgracia
nos està dando lecciones
de donzellas de labor:
bien se exerce de Maborte
la belica disciplina
en nuestras execuciones:
bravo orgullo! *Ruf.* Sin razon
nos culpas las ocasiones:
faltan los animos? no.
Tib. Buscarlas, porque se logren.
Astolf. Por Dios, que si no me engaño,
no es mala la que nos pone
en las manos la ventura.
Tib. Quiera el Cielo que se goze.
Astol. Dos mugeres son bizarras,
y hablando estàn: no las oyes?
Tib. Acerquemonos corteses.
Estel. Lisarda, no vès tres hombres?
Lis. Si, àzia nosotras vienen.
Estel. Gracias al Cielo, señores;
està muy lexos de aqui
la Quinta de Enrique el Conde
de Velflor? *Tib.* Bien cerca està.
Estel. Quereis dezirnos por donde?
Tib. Vamos, venid con nosotros.
Estel. Vuestra cortesia es norte,
que nos guia.
Rufino. Antes de mucho
con mas miedo, mas temores
zozobrarà vuestra calma.
Llevanlas, y baxa D. Juan de Cordova muy galàn, de camino por el risco opuesto al que baxaron ellas, y dize.
Iua. Què notables confusiones!
què impensado terremoto!
què tempestad tan disforme!
perdi el camino, en efecto,
y serà dicha que tope
quien me le enseñe; tal es
la soledad destos montes.
Vaya baxando.

Ata essas mulas, Tomillo,
à vn arbol, y mientras comen
baxa à este llano.

Tomillo arriba sin baxar.

Tom. Què llano?
vn Tygre, vn Rinoceronte,
vn Cocodrillo, vn Caymàn,
vn Polifemo Ciclope,
vn anima condenada,
vn Diablo, Dios me perdone,
te ha de llevar. *Juan.* Majadero,
sobre què dàs essas vozes?
Tom. Sobre que es fuerza que pagues
sacrilegio tan enorme,
como fue dexar à vn Angel.
Juan. Ay disparates mayores!
Tom. Pues què puede sucedernos
bien, quando tu. *Ju.* No me enojes,
dexa essas locuras. *Tom.* Bueno:
locuras, y sinrazones
son las verdades? *Juan.* Escucha;
mal articuladas vozes
oygo. *Tom.* Algun satyro, ò fauno.

Salen los vandoleros con las Damas, y para atarles las manos ponen en el suelo las pistolas, y gavanes, y estàse Don Juan retirado.

Tibal. Perdonen, ò no perdonen.
Lis. Pues, barbaros, què intentais?
Astol. No es nada, no se alboroten,
que serà peor. *Tom.* Acaba
de baxar. *Ju.* Escucha, oye.
Tom. Què he de oìr? ay algun passo
de Comedia, encanto, ò bosque,
ò aventura en que seamos,
yo Sancho, tu Don Quixote,
porque busquemos la venta,
los palos, y Maritornes?
Juan. Passo es, y no poco estrecho,
à donde es fuerza que apoye
sus ossàdias mi orgullo.
Tom. Mira, señor, no te arrojes.
Tib. Idles quitando las joyas.
Estel. Tomad las joyas, traydores,
y dexadnos: ay, Lisarda!
Juan. No vès, Tomillo, dos soles
padeciendo injusto eclypse?
no miras sus resplandores
turbados, y que à su lumbre
barbaramente se opone?
Tom. Querràs dezir, que la tierra;
no son sino salteadores,
que quizà si nos descubren,
nos cenaràn esta noche,
sin dexarnos confessar,
en picadillo, ò gigote.
Juan. Yo he de cumplir con quien soy.
Lis. Matadnos, ingratos hombres.
Rufi. No aspiramos à esso, Reyna.

Poneseles delante D. Juan con la espada desnuda, Tomillo coge en tanto los gavanes, y pistolas, y se entra en tre los ramos, y ellos se turban.

Estel. Como su piedad esconde
el Cielo? *Jua.* Pues à què aspiran,
à experimentar rigores
de mi brazo, y de mi espada?
Tib. O, què irresistibles golpes!
Juan. Villanos, viles, cobardes.
Tom. Aunque pese à mis temores,
les he de quitar las armas
para que el riesgo se estorve,
que de ayuda servirà.
Tib. Dispara, Rufino. *Rufi.* Donde
estàn las pistolas? *Tom.* Pistos
les serà mejor que tomen.
Astol. No ay que esperar.
Tib. Huye, Astolfo,
que este es demonio, no es hombre;
Rufi. Huye, Tibaldo.

Vanse, y Don Juan tràs ellos.

Tom. Pardiez,
que los lleva à lindo trote
el tal mi amo, y les dà

lindamente à troche moche
cintarazo como tierra,
porque por fuerza la tomen:
esso si, pleguete Christo;
què bien corrido galope!
Ester. Ay, Lisarda! *Lis.* Estela mia,
animo, que bien disponen
nuestro remedio los Cielos.
Sale Don Fernando de Ribera de Capitan de la Guarda, y gente.
Fern. Què no parezcan, Godofre!
què selva encantada, ò què
labyrinto las esconde?
mas què es esto? *Es.* Ay, D.Fernãdo!
rendidas à la desorden
de la suerte. *Fer.* Què fue? como?
Lis. Vnos vandidos malsines
nos han puesto. *Fer.* Ay tal desdicha!
Desatalas.
Lis. Mas vn Cavallero noble
nos librò. *Sale Juan.* Aora veràn
los barbaros que se oponen
à la beldad de essos Cielos,
sin venerar los candores
de vuestras manos, el justo
castigo. *Fer.* Muera.
Empuña la espada.
Estel. No borres
con ingratitud, Fernando,
mis justas obligaciones;
vida, y honor le debemos.
Fer. Dexad que à essos pies me postre,
y perdonad mi ignorancia.
Tom. Y serà razon que monde
nisperos Tomillo, en tanto
que estos testigos conformes,
ò contestes, no declaran
mis alentados valores?
Fer. Yo te premiarè. *Jua.* Anda, necio;
guardeos Dios, porque se abone
en vuestro valor mi zelo.
Estel. Dezid vuestra patria, y nombre,
Cavallero, si no ay
causa alguna que lo estorve;
sepa yo à quien debo tanto,
porque agradecida logre
mi obligacion en serviros,
deseos por galardones.
Fer. Lo mismo os pido; y si acaso
de Bruselas en la Corte
se ofrece en què os sirva, si
(no porque se reconoce
obligada la Condesa,
sino por inclinaciones
naturales de mi estrella)
venid, que quanto os importe
tendreis en mi voluntad.
Tom. Mas que docientos Nestores
vivas: què buen mozeton!
Lis. Tan justas obligaciones
como os tenemos las dos,
mas dilatarà el informe,
que juntos os suplicamos.
Jua. Con el afecto responde
mi obediencia agradecida.
Fer. Què galàn! què gentil hombre!
Jua. Naci en la Ciudad famosa,
que la antiguedad celebra
por madre de los ingenios,
por origen de las letras,
explendor de los estudios,
claro archivo de las ciencias,
epilogo del valor,
y centro de la nobleza:
La que en dos felizes partos
diò al mundo à Lucano, y Seneca,
este Filosofo Estoyco,
aquel insigne Poeta.
Otro Seneca, y Avèo
Galion, aquel enseña
moralidad virtuosa,
en memorables tragedias,
y este oraciones ilustres;
sin otros muchos que dexa

mi justo afecto, y entre ellos
el famoso Juan de Mena
en Castellana Poesia,
como en la dificil ciencia
de Matematica raro,
escudriñador de Estrellas:
aquel Marquès generoso
Don Enrique de Villena,
cuyos sucessos admiran,
si bien tanto se adulteran
en los vsos que haze el tiempo;
Rufo, y Marcial, aunque queda
el vltimo en opiniones:
Mas porque de vna vez sepas
qual es mi patria, naciò
Don Luis de Gongora en ella,
raro prodigio del Orbe,
que la Castellana lengua
enriqueciò con su ingenio
frasis, dulzura agudeza.
En Cordova naci, al fin,
cuyos muros hermosea
el Betis, y desatado
tal vez en crystal los besa,
por vèrle antiguo edificio
de la Romana sobervia,
en quien obstenta Marcelo
de su poder la grandeza.
Heredè la noble sangre
de los Cordovas en ella;
nombre famoso, que ilustra
de España alguna excelencia.
Gastè en Madrid de mis años
floreciente primavera
en las lisonjas que acaban,
quando el escarmiento empieza.
Dexèla, porque la embidia,
hidra que no se sujeta
à muerte, pues vn precipicio
saca infinitas cabezas;
por sucessos amorosos,
que no importan, me destierran,
y juntos, poder, y amor
mis favores atropellan.
Bolvi, en efecto, à la patria,
à donde triste, y violenta
se hallaba la voluntad
hecha à mayores grandezas;
y por divertir el gusto,
si ay alivio que divierta
el forzoso sentimiento
de vna fortuna deshecha,
à Sevilla vine, donde
de mis deudos la nobleza
desahogo solicita
en su agrado à mis tristezas.
Divertime en su hermosura,
en su Alcazar, en sus Huertas,
en su grandeza, en su Rio,
en su Lonja, en su Alameda,
en su Iglesia Mayor, que es
la Maravilla primera,
y la octava de las siete
por mas insigne, y mas bella
en su riqueza; y al fin.

Sale el Principe Ludovico, y gente.

Ludo. Don Fernando de Ribera
dezis que està aqui, amigo?
Fer. Què ay, Principe?
Ludo. Que su Alteza,
à mi, à Filberto, à Lucindo,
y al Duque Liseno, ordena
por diferentes parages,
que sin Lisarda, y Estela
no bolvamos y pues ya
libres de las inclemencias
del tiempo con vos estàn,
buelvan presto à su presencia,
que al repecho deste valle
con vna carroza esperan
Cavalleros, y criados.
Estel. Vamos, pues, hazed que venga
este hidalgo con nosotras.
Fer. Bueno es que tu me lo adviertas.

Estel. Què no acabasse su historia! *ap.*
Fer. Con el Principe, Condesa,
os adelantad al coche,
que ya os seguimos. *Estel.* Con pena
voy por no saber, Lisarda,
lo que del sucesso queda.
Lis. Despues lo sabràs.
Vanse con el Principe, y la gente.
Fern. Amigo,
alguna fuerza secreta
de inclinacion natural,
de simpatia de estrellas,
me obliga à quereros bien,
venid conmigo à Bruselas.
Juan. Por vos he de ser dichoso.
Fern. Mientras à la Quinta llegan,
y los seguimos à espacio,
proseguid por vida vuestra:
què es lo que os trae à Flandes?
Juan. Dicha tuve en que viniesse *ap.*
el Principe por Estela,
porque à su belleza el alma
ha rendido las potencias,
y podrà ser que me importe,
que mi sucesso no sepa.
Digo, pues, que divertido,
y admirado en las grandezas
de Sevilla estava, quando
vn Martes en vna Iglesia,
dia de la Cruz de Mayo,
que tanto en mis ombros pesa,
vì vna muger, Don Fernando,
y en ella tanta belleza,
que vsurpò su gallardia
los aplausos de la fiesta.
No os pinto, no, su hermosura;
por eslabonar cadenas
à los yerros de mi amor;
pero con aborrecerla,
si dixere que es vn Angel,
no ayais miedo que encarezca
lo mas de su perfeccion:
vila, en efecto, y amèla;
supe su casa, su estado,
partes, calidad, hazienda;
y satisfecho de todo,
persuadi sus enterezas,
solicitè sus descuydos,
facilitè mis promessas,
favoreciò mis deseos,
de suerte, que vna tercera
fue testigo de mis dichas,
si ay dichas en la violencia.
Dila palabra de esposo:
no es menester que os advierta
lo demàs, discreto sois,
yo muy ciego, ella muy tierna:
y con ser bella en estremo,
y con estremo discreta,
afable para los gustos,
para los disgustos cuerda,
contra mi proprio designio;
quanto los designios yerran
obligaciones tan justas,
tan bien conocidas deudas,
ò su estrella, ò su desdicha
desconocen, ò cancelan.
Cansado, y arrepentido
la dexè, y segui la fuerza,
si de mi fortuna no,
de mis mudables estrellas;
sin despedirme, ni hablarla;
con resolucion grossera,
passè à Lisboa corrido
de la mudable influencia,
que me obligò à despreciarla:
vì à Francia, y à Inglaterra;
y al fin, lleguè à estos Paises,
y su Corte de Bruselas,
donde halla centro el alma,
porque otra vez considera
las grandezas de Madrid:
assiento tienen las treguas
de las guerras con Olanda,

cau-

causa de que yo no pueda
exercitarme en las armas;
mas pues ya vuestra nobleza
me ampara, en tanto que en Flandes
algun socorro me llega,
favoreced mis intentos,
pues podeis con sus Altezas,
porque ocupado en Palacio
algun tiempo me entretenga,
Don Juan de Cordova soy,
Andaluz, vos sois Ribera,
noble, y Andaluz tambien;
en esta ocasion, en esta
es bien que el animo luzga,
es bien que el valor se vea
de los Andaluzes pechos,
de la Española nobleza.
Este es mi sucesso, aora,
como de vna patria mesma,
y como quien sois honradme,
pues ya es obligacion vuestra.
Fer. Huelgome de conoceros,
señor Don Juan, y quisiera
que à mi afecto se igualara
el possible de mis fuerzas.
A vuestro heroico valor,
por alguna oculta fuerza,
estoy inclinado tanto,
que he de hazer que su Alteza
como suya satisfaga
la obligacion en que Estela,
y todos por ella estamos:
y en tanto de mi hazienda,
y de mi casa os servid;
vamos juntos, donde os vea
la Infanta, para que os premie,
y desempeñe las deudas
de mi voluntad. *Iua.* No sè,
por Dios, como os agradezca
tantos favores. *Fer.* Venid.
Sale Tom. Señor, las mulas esperan.
Fer. Y la carroza? *Tom.* Ya està.
pienso que en la quarta esfera,
por emular la de Apolo,
compitiendo con las selvas. *Vanse.*
Salen Doña Leonor vestida de hombre, bizarra, y Ribete lacayo.
Leon. En este trage podrè
cobrar mi perdido honor.
Rib. Pareces el Dios de amor:
què talle! què pierna, y pie!
notable resolucion
fue la tuya, muger tierna,
y noble. *Leo.* Quando governa
la fuerza de la passion,
no ay discurso cuerdo, ò sabio
en quien ama; pero yo,
mi razon, que mi amor no,
consultada con mi agravio,
voy siguiendo en las violencias
de mi forzoso destino,
porque al primer desatino
se rindieron las potencias.
Supe, que à Flandes venia
este ingrato, que ha ofendido
tanto amor con tanto olvido,
tal fè con tal tyrania.
Fingi en el mas recoleto
Monasterio mi retiro,
y solo à ocultarme aspiro
de mis deudos; en efecto,
no tengo quien me visite,
sino es mi hermana, y està
del caso avisada ya,
para que me solicite,
y vaya à vèr con engaño,
de suerte, que aunque terrible
mi locura, es impossible
que se averigue su engaño.
Ya, pues me determinè,
y atrevida passè el mar,
ò he de morir, ò acabar
la empressa que comenzè;
ò à todos los Cielos juro
que

que nueva Amazona intente,
ò Camila mas valiente,
vengarme de aquel perjuro
aleve. *Rib.* Oyendote estoy,
y por Christo que he pensado
que el nuevo trage te ha dado
aliento. *Leo.* Yo soy quien soy;
engañaste, si imaginas,
Ribete, que soy muger,
mi agravio mudò mi sèr.
Rib. Impressiones peregrinas
suele hazer vn agravio:
ten, que la verdad se prueba
de Ovidio, pues Isis nueva
de oro guarneces el labio;
mas bolviendo à nuestro intento,
mataràsle? *Leo.* Matarè,
vive Dios. *Rib.* En buena fè?
Leo. Por Christo. *Rib.* Otro juramento,
lastima es. *Leo.* Flema gentil
gastas. *Rib.* Señor Magallanes,
à èl, y à quantos Don Juanes,
ciento à ciento, y mil à mil
salieren. *Leo.* Calla, inocente.
Rib. Escucha, assi Dios te guarde;
por fuerza he de ser cobarde?
no avrà vn lacayo valiente?
Leo. Pues por esso te amohinas?
Rib. Estoy mal con enfadosos,
que introducen los graciosos
muertos de hambre, y gallinas.
El que ha nacido alentado,
no lo ha de ser sino es noble,
que no podrà serlo al doble
del Cavallero el criado.
Leo. Has dicho muy bien, no en vano
te he elegido por mi amigo,
no por criado. *Rib.* Contigo
và Ribete el Sevillano
bravo, que tuvo à laceria
reñir con tres algun dia,
y pendon roxo añadia
à los verdes de la Feria;
pero tratemos del modo
de vivir: què has de hazer
aora? *Leo.* Hemos menester,
para no perderlo todo,
buscar, Ribete, à mi hermano.
Rib. Y si te conoce? *Leo.* No
pu ede ser, que me dexò
de seis años, y està llano
que no se puede acordar
de mi rostro; y si privanza
tengo con èl, mi venganza,
mi valor ha de lograr.
Rib. Don Leonardo, en fin, te llamas
Ponce de Leon? *Leo.* Si llamo.
Rib. Quantas vezes, señor amo,
me han de importunar las damas
con el recado, ò villete?
ya me parece comedia,
donde todo lo remedia
vn bufon medio alcahuete.
No ay fabula, no ay tramoya
à donde no venga al justo
vn lacayo de buen gusto;
porque sino, aqui fue Troya.
Ay mayor impropriedad
en graciosidades tales,
que haga vn lacayo iguales
la almohaza, y Magestad?
que siendo rayo temido
vn Rey, haziendo mil gestos,
le obligue vn lacayo destos
à que ria divertido.
Leo. Gente viene, àzia esta parte
te desvia.

Sale Don Fernando de Ribera, y el Principe.

Fer. Esto ha passado.
Ludo. Hame el sucesso admirado.
Fer. Mas pudieras admirarte,
que de su dicha, aunque es tanta,
de su bizarro valor,

pues por èl goza favor
en la gracia de la Infanta:
su Mayordomo, en efecto,
Don Juan de Cordova es ya.
Leo. Ay, Ribete! *Lud.* Bien està,
pues lo merece el sugeto;
y al fin, Estela se inclina
a Don Juan? *Fer.* Assi lo siento,
por ser de agradecimiento
satisfaccion peregrina.
Hablan aparte los dos.
Lud. Don Juan de Cordova (ay, Dios!)
dixo; si es aquel ingrato?
mal dissimula el recato
tantos pesares. *Fer.* Por vos
la hablarè. *Lud.* Puede aspirar
Estela a mayor favor?
Su riqueza, su hermosura,
en quien la puede emplear,
como en mi? *Fer.* Dezis muy bien.
Lud. Ay en todo Flandes hombre
mas galan, mas gentil-hombre?
Rib. Maldigate el Cielo, amen.
Fer. Fiad esto a mi cuydado.
Lud. Que me esta bien solo os digo:
hazed, pues que sois mi amigo,
que tenga efecto. *Vase Ludovico.*
Fer. Què enfado!
Leo. Ribete, llegarme quiero
a preguntar por mi hermano.
Rib. Si le conocerà? *Leo.* Es llano.
Fer. Mandais algo, Cavallero?
Leo. No señor, saber quisiera
de vn Capitan. *Fer.* Capitan?
què hombre? *Leo.* Estas lo diràn;
Don Fernando de Ribera,
Cavallerizo mayor,
y Capitan de la Guarda
de su Alteza. *Fer.* Què gallarda
presencia! si es de Leonor? *ap.*
hazed cuenta que le veis,
dadme el pliego.
Leo. O quanto gana
oy mi dicha!
Fer. Es de mi hermana?
Dale el pliego.
Leon. En la letra lo vereis:
Ribete, turbada estoy.
Rib. De què? *Lee Don Fernando.*
Leo. De vèr à mi hermano.
Rib. Esse es valor Sevillano?
Leo. Has dicho bien, mi honor oy,
me ha de dar valor gallardo
para luzir su decoro,
que sin honra es vil el oro.
Fer. Yo he leìdo, Don Leonardo,
esta carta, y solo pàra
en que os ampare mi amor,
aunque para tal favor
vuestra presencia bastara.
Mi hermana lo pide assi,
y yo à su gusto obligado
quedarè desempeñado
con vos, por ella, y por mi:
como està? *Leo.* Siente tu ausencia;
como es justo.
Fer. Es muy hermosa?
Leo. Es afable, y virtuosa.
Fer. Esso le basta: y Laurencia
la mas pequeña?
Leo. Es vn Cielo,
vna azuzena, vn jazmin,
vn Angel, vn Serafin
mentido al humano velo.
Fer. Dezidme, por vida mia,
què os trae à Flandes?
Leo. Intento,
con justo agradecimiento,
pagar vuestra cortesia;
y es impossible, pues vos,
liberalmente discreto,
acobardais el concepto
en los labios. *Fer.* Guardeos Dios.
Leo. Si es justa ley de obligaciō forzosa

(ò Ribera famoso !) obedeceros,
escuchad mi fortuna rigorosa,
piadosa ya, pues me ha traìdo à veros;
el valor de mi sangre generosa
no serà menester encareceros,
pues por blãco de su nobleza muestro
el preciarme de ser muy deudo vues-
Servi vna dama, dõde los primores(tro
de toda la hermosura cifrò el Cielo,
gozò en secreto el alma sus favores,
vinculando la gloria en el desvelo;
compitiòme el poder, y mis temores
apenas conocieron el rezelo,
y no os admire, porque la grandeza
de Anarda, solo iguala à su belleza.
Atrevido mostrò el Marquès Ricardo
querer servir en publico à mi dama,
mas no por esso el animo acobardo,
antes le aliento à la zelosa llama:
presumiendo de rico, y de gallardo,
perder quiso al decoro de su fama,
inutil presuncion, respetos justos,
ocasionando zelos, y disgustos.
Entre otras vna noche, que à la puerta
de Anarda le hallè, sintiendo en vano
en flor marchita su esperanza muerta
al primero verdor de su Verano,
hallãdo en su assistencia ocasiõ cierta,
rayos hize vibrar mi espada, y mano,
tanto, que pudo solo retiralle
à èl, y à otros dos valientes de la calle.
Dissimulò este agravio, mas vn dia
assistiendo los dos à la pelota,
sobre juzgar la suerte suya, ò mia,
se enfada, se enfurece, y alborota,
vn miẽte todo el mũdo al ayre embia,
con que vì mi cordura tan remota,
que vna mano lugar buscò en su cara,
y otra de mi furor rayos dispara.
Desvaratòse el juego, y los parciales
colericos travaron civil guerra,
en tanto que mis golpes desiguales
hazen que bese mi tibal la tierra;
vno de meter pazes dà señales,
otro animoso, y despechado cierra;
y al fin entre vengados, y ofendidos,
salieron vno muerto, y tres heridos.
Ricardo tantas vezes despreciado,
de mi dama, de mi, de su fortuna,
si no zeloso, ya desesperado,
no perdona ocasion, ni traza alguna;
à la venganza aspira, y agraviado,
sus amigos, y deudos importuna,
haziendo de su ofensa vil alarde,
accion, sino de noble, de cobarde.
Mas yo, por no cansarte, dando medio
de su forzoso enojo à la violencia,
quise elegir por vltimo remedio,
hazer de la querida patria ausencia;
en efecto, poniendo tierra en medio,
objecto no serè de su impaciencia,
pues pudiera vengarse como sabio,
q̃ no cabe traycion donde ay agravio.
Previno nuestro tio mi jornada,
y antes de irme à embarcar, esta sortija
me diò por prenda rica, y estimada,
de Vitoria, su hermosa, y noble hija;
del Reyno de Anfitrite la salada
region cerulea vi, sin la prolija
pension de vna tormẽta, y cõ bonãza;
tomò à tus plãtas puerto mi esperãza.

Fern. De gustoso, y satisfecho
suspenso me aveis dexado,
no es de la patria cuydado,
puesto que hallais en mi pecho
de pariente voluntad,
fineza de amigo, amor
de hermano, pues à Leonor
no amara con mas verdad.
Essa sortija le di
à la hermosa Vitoria
mi prima, que sea en gloria;
quando de España parti.
Y aunque sirve de testigo,

que

que os abona, y acredita
la verdad, no necessita
de prueba alguna conmigo.
Bien aya, amen, la ocasion
del disgusto sucedido,
pues ella la causa ha sido
de veros. *Leo.* No sin razon
vuestro valor tiene fama
en el mundo. *Fer.* Don Leonardo,
mi hermano sois.
Leo. Què gallardo!
Mas de tal Ribera es rama.
Fer. En el quarto de Don Juan
de Cordova estareis bien.
Leo. Quien es esse hidalgo?
Fer. Quien?
vn Cavallero galàn
Cordovès. *Leo.* No serà justo,
ni cortès vrbanidad,
que por mi comodidad
compre esse hidalgo vn disgusto.
Fer. Don Juan tiene quatro partes,
y le honra su Alteza mucho
por su gran valor. *Leo.* q̃ escucho! *ap.*
Y es persona de buen arte?
Fer. Es la primer maravilla
su talle, y de afable trato,
aunque facil, pues ingrato
à vna dama de Sevilla,
à quien gozò con cautela,
oy la aborrece, y adora
à la Condesa de Sora;
que aunque es muy hermosa Estela,
no ay en mi opinion disculpa
para vna injusta mudanza.
Leo. Animo, altiva esperanza; *ap.*
los hombres no tienen culpa
tal vez. *Fer.* Antes de Leonor
repite mil perfecciones.
Leo. Y la aborrece?
Fer. Opiniones
son del ciego lince amor;
por la Condesa el sentido
està perdiendo. *Leo.* Ha cruel! *ap.*
y ella corresponde fiel?
Fer. Con semblante agradecido
se muestra afable, y cortès;
forzosa satisfaccion
de la generosa accion
de la faccion, que despues
sabreis: Fineo? *Sale Fineo.* Señor.
Fer. Aderezad aposento
à Don Leonardo al momento.
Leo. Muerta estoy! *ap.*
Rib. Calla, Leonor.
Fer. En el quarto de Don Juan.
Fineo. Voy al punto.
Fer. Entrad, Leonardo.
Leo. Ya os sigo. *Fer.* En el quarto aguardo
de su Alteza. *Rib.* Malos vàn
los titeres: à quien digo?
Ola, hao, de allende el mar,
bolvamonos à embarcar,
pues ya lo està aquel amigo:
centellas, furias, enojos,
biboreznos, basiliscos,
iras, promontorios, riscos
està echando por los ojos.
Si en los primeros ensayos
ay arrobos, ay desvelos,
ay furores, rabias, zelos,
relampagos, truenos, rayos;
què serà despues? aora
està pensando a mi vèr,
los estragos que ha de hazer
sobre el reto de Zamora:
ha señora? con quien hablo?
Leo. Dexame, villano, infame. *Dale.*
Rib. Bercebù que mas te llame,
demandetelo el diablo:
miraste el retrato en mi
de Don Juan? tal antubion!
què bien dàs vn pescozon.
Leo. Dexame, vete de aqui! *Vase.*

A donde, Cielos, a donde
vueſtros rigores ſe encubren?
para quando es el caſtigo?
la juſticia donde huye?
donde eſtà? como es poſsible,
que eſta maldad diſsimule
la piedad en vn aleve?
injuſta piedad arguye.
Donde eſtàn, Joven, los rayos?
ya vino ocioſo, è inutil
tu brazo: como trayciones
barbaras, è inormes ſufre?
No te miniſtra Bulcano,
de ſu fragua, y de ſu yunque,
armas de fuego, de quien
ſolo el laurèl ſe aſſegure?
Nemeſi donde ſe oculta?
à què Dios le ſubſtituye
ſu poder, para que grato
mi venganza no execute?
Las deſdichas, los agravios
haze la ſuerte comunes;
no importa el merito, no
tienen premio las virtudes.
Tan mal ſe premia el amor,
que à numero no reduce
vn hombre tantas finezas,
quando de noble preſume?
Què es eſto, deſdichas, como
tanta verdad ſe desluce?
tanto afecto ſe malogra?
tal calidad ſe deſtruye?
tal ſangre ſe deshonora?
tal recato ſe reduce
à opiniones? tal honor,
como ſe apura, y conſume?
Yo aborrecida, y ſin honra?
tal maldad los Cielos ſufren?
mi nobleza deſpreciada?
mi caſta opinion ſin luſtre?
ſin premio mi voluntad?
mi fè, que las altas Nubes
paſsò, y llegò à las Eſtrellas,
es poſsible que la injurie
Don Juan? venganza, venganza;
Cielos, el mundo murmure,
que ha de vèr en mi valor,
à peſar de las comunes
opiniones, la mas nueva
hiſtoria, la mas iluſtre
reſolucion que viò el Orbe:
y juro por los azules
velos del Cielo, y por quantas
en ellos ſe miran luzes,
que he de morir, ò vencer,
ſin que me dèn peſadumbre,
iras, olvidos, deſprecios,
deſdenes, ingratitudes,
aborrecimientos, odios;
mi honor en altiva cumbre
de los Cielos he de vèr,
ò hazer que ſe diſculpen
en mis locuras mis yerros,
ò que ellas miſmas apuren
con exceſſos quanto pueden,
con errores quanto lucen,
Valor, Agravio, y Muger,
ſi en vn ſugeto ſe incluye.

✱ JORNADA TERCERA. ✱

Salen Eſtela, y Liſarda.

Liſ. Què te parece Don Juan,
Eſtela?
Eſt. Bien me parece.
Liſ. Qualquier agrado merece
por gentil hombre, y galàn:
què gallardo! què brioſo!
què alentado! què valiente
anduvo!
Eſtel. Forzoſamente
ſerà bizarro, y brioſo,
que en la eleccion de tu guſto,
calificò ſu buen ayre.

Liſar.

Lisar. Bueno està, prima, el donayre:
y el de Pinoy?
Estel. No ay disgusto
para mi, como su nombre:
Jesvs! librenme los Cielos
de su ambicion. *Lis.* Mi desvelo
premie amor.
Estel. Què barbaro hombre!
Lis. Al fin, no le quieres? *Estel.* No.
Lis. Por discreto, y por gallardo,
bien merece Don Leonardo
amor. *Estel.* Ya, prima, llegò
à declararse el cuydado,
pues en termino tan breve,
tantos desvelos me debe,
tantas penas me ha costado:
la obligacion de Don Juan
bien solicita en mi intento
forzoso agradecimiento;
mas este Adonis galàn,
este Fenix Español,
este Ganimedes nuevo,
este Dios de amor mancebo,
este Narciso, este Sol,
de tal suerte en mi sentido
mudanza su vista ha hecho,
que no ha dexado en el pecho,
ni aun memorias de otro olvido.
Lisar. Gran mudanza!
Estel. Yo confiesso,
que lo es; mas si mi eleccion
jamàs tuvo inclinacion
declarada, no fue excesso
rendirme. *Lis.* A solicitar
sus dichas le trae amor.
Estel. Las mias mejor diràs.

Salen Don Fernando, Doña Leonor, y Ribe.

Fer. Ludovico, hermosa Estela,
me pide que os venga à hablar;
Don Juan es mi amigo, y sè,
que os rinde el Alma: Don Juan,
y yo, humilde à vuestras plantas:
por donde he de comenzar?
que por Dios, que no me atrevo
à pediros. *Estel.* Que pidais
poco importa, Don Fernando,
quando tan lexos està
mi voluntad de elegir.
Fer. Basta. *Estel.* No me digais mas
de Don Juan, ni Ludovico.
Fer. Què dichoso desdeñar, *ap.*
pues me dexa accion de amante!
Leo. Pues aborrece à Don Juan,
què dichoso despedir!
Estel. Don Leonardo, no me hablais?
vos sin vèrme tantos dias?
ò, què mal cumplis, què mal
la ley de la cortesia,
la obligacion de galàn!
Fer. Pues no os resolveis, à Dios.
Estel. A Dios.
Fern. Leonardo, os quedais?
Leo. Si, primo. *Estel.* A los dos, por mi,
Don Fernando, les diràs,
que ni estoy enamorada,
ni me pretendo casar.

Vase Don Fernando.

Leo. Mi silencio, hermosa Estela,
mucho os dize sin hablar,
que es lengua el afecto mudo
que està confessando ya
los efectos, que essos ojos
solo pudieron causar,
Soles, que imperiosamente
de luz ostentando estàn
entre rayos, y entre flechas,
bonanza, y serenidad:
en el engaño dulzura,
estrañeza en la beldad,
valentia en el donayre,
y donayre en el mirar.
En quien, si no en vos, se vè
el rigor, y la piedad,

con que dais pena, y dais gloria,
con que dais vida, y matais?
Poder sobre el avedrio,
para inquietarle la paz,
jurisdicion en el gusto,
imperio en la voluntad,
quien como vos le ha tenido?
quien como vos le tendrà?
quien si no vos, que sois sola,
ò ya Sol, ò ya Deydad,
es dueño de quanto mira?
pues quando mas libre estais,
parece que lisongera,
con rendir, y con matar,
hazeis ociosa la pena,
hazeis apacible el mal,
apetecible el rigor,
inescusable el penar;
pues si no es de essa belleza
la imperiosa Magestad,
gustosos desassosiegos
en el valle, quien los dà?
Quando mas rendida el alma
pide a essos ojos piedad,
mas rigores examina,
desengaños siente mas;
y si humilde a vustras manos
sagrado viene a buscar,
atreviendose al jazmin,
mirandose en el crystal,
desengañada, y corrida
su designio buelve atràs,
pues gala haziendo el delito,
y lisonja la crueldad,
el homicidio cautela,
que son, publicando estàn,
quien voluntades cautiva,
quien roba la voluntad.
Discreta como hermosa,
a vn mismo tiempo ostentais,
en el agrado aspereza,
alhago en la gravedad,
en los desvios cordura,
entereza en la beldad,
en el ofender disculpa,
pues teneis para matar,
altivezes de hermosura,
con secretos de deydad.
Gala es en vos lo que pudo
ser defecto en la que mas
se precia de ayrosa, y bella,
porque el herir, y el matar
a traycion, jamàs hallò
solo en vos disculpa igual.
Hazed dichosa mi pena,
dad licencia a mi humildad
para que os sirva, si es justo
que a mi amor lo permitais:
Que estas venturas, aquestos
favores que el alma ya
solicita en vuestra vista,
ò busca en vuestra piedad,
si vuestros ojos lo niegan,
donde se podràn hallar?

Rib. A qui gracia, y despues gloria,
amen, por siempre jamàs:
què dificil assonante
buscò Leonor! no hizo mal,
dèle versos en agudo,
pues que no le puede dàr
otros agudos en prossa.

Estel. Don Leonardo, bastan ya
las lisonjas, que imagino
que el Ruyseñor imitais,
que no canta enamorado
de sus zelos al compàs,
porque siente, ò porque quiere,
sino por querer cantar:
estimo las cortesias,
y a tener seguridad
las pagara con finezas.

Leo. Mi amor le acreditarà
con experiencias; mas no
aveis comparado mal

al

al canto del Ruyseñor
de mi afecto la verdad:
pues si dulcemente grave,
sobre el jazmin, ò rosal
haze facistol, à donde
suele contrapuntear
bien venidas à la Aurora;
Aurora sois celestial,
dos Soles son vuestros ojos,
vn Cielo es vuestra beldad:
què mucho que Ruyseñor
amante quiera engañar
en la gloria de miraros
de no veros el penar?
Estel. Què bien sabeis persuadir!
basta, Leonardo, no mas,
esta noche en el terrero
à solas os quiero hablar
por las rexas, que al jardin
se corresponden. *Leo.* Irà
à obedeceros el alma.
Est. Pues à Dios. *Leo.* A Dios; mandad,
bella Lisarda, en que os sirva.
Lis. Luego os verè. *Leo.* Bien està:
Vanse las damas.
què te parece de Estela?
Rib. Que se và cumpliendo ya
mi baticinio, pues ciega
fuego imagina sacar
de dos pedernales frios;
què bien que se entablarà
el juego de amor, aunque ella
muestre que picada està,
si para que se despique,
no la puedes embidar,
sino es de falso, por ser
limitado tu caudal
para empeño tan forzoso!
Leo. Amor de mi parte està,
el Principe de Pinoy
es este, su vanidad
se està leyendo en su talle;
mas què importa su amistad?
Rib. Linda alhaja. *Sale el Principe.*
Lud. Don Leonardo?
Leo. O Principe! vn siglo ha
que no os veo. *Lud.* Bien assi
la amistad acreditais.
Leo. Yo os juro por vida vuestra.
Lud. Basta, para què jurais?
Leo. Què ay de Estela?
Lud. Què ay de Estela?
Fernando la vino à hablar,
y respondiò desdeñosa,
que la dexe, que no està
del Principe enamorada,
ni se pretende casar;
desayre que me ha enfadado;
por ser tan publica ya
mi pretension. *Leo.* Sois mi amigo?
Lud. Quien merece la verdad
de mi amor, sino vos solo?
Leo. Pues mucho tengo que hablar
con vos. *Rib.* Mira lo que hazes. *ap.*
Leo. Esto me importa, escuchad.
Estela se ha declarado
conmigo, no la he de amar
por vos, aunque me importara
la vida, que la amistad
verdadera se conoce
en aquestos lances; mas
del favor que me hiziere,
dueño mi gusto os harà.
Y para que desde luego
la pretension consigais,
al terrero aquesta noche
quiero que la vais à hablar
disfrazado con mi nombre.
Lud. Què dezis? *Leo.* Que me debais
estas finezas, venid,
que yo os dirè lo demàs. *Vanse los dos.*
Rib. Què intenta Leonor? què es esto?
mas es muger, què no harà?
que la mas compuesta tiene
mil

mil pelos de Satanàs.
Sale Tom. Vive Dios, que no sè donde
he de hallar à Don Juan.
Rib. Este es el bufon, que à Flora
imagina desflorar:
pregonadle à vso de España.
Tom. O, paysano! què serà,
que las mismas paxarillas
se me alegran en pensar,
que veo Españoles? *Rib.* Essa
es fuerza de natural.
Tom. Al quarto de Don Fernando
creo assistis. *Rib.* Es verdad,
criado soy de su primo
Don Leonardo, quereis mas?
Tom. Como và de paga? *Rib.* Paga
adelantado. *Tom.* Y os dà
racion? *Rib.* Como yo la quiero.
Tom. No ay tanto bien por acà:
de donde sois? *Rib.* De Madrid.
Tom. Quando venisteis de allà?
Rib. Bravo chasco! avrà seis meses.
Tom. Què ay en el Lugar de nuevo?
Rib. Ya es todo muy viejo allà,
solo en esto de Poetas
ay notable novedad,
por inumerables, tanto,
que aun quieren poetizar
las mugeres, y se atreven
à hazer Comedias ya.
Tom. Valgame Dios! pues no fuera
mejor coser, y hilar?
mugeres Poetas? *Rib.* Si;
mas no es nuevo, pues estàn
Argentaria, Sofoareta,
Besilla, y mas de vn millar
de modernas, que oy à Italia
lustre soberano dàn,
disculpando la ossadia
de su nueva vanidad.
Tom. Y dezidme. *Rib.* Voto a Christo,
que este es mucho preguntar. *Vanse.*
Sale D. Ju. Tanta inquietud en el pecho.
tanta passion en el alma,
en el sossiego tal calma,
en el vivir tal despecho:
tal penar mal satisfecho,
tal temblar, y tal arder,
tal gusto en el padecer,
sobornando los desvelos;
sin duda, si no son zelos,
que infiernos deben de ser.
De què sirviò la ocasion
en que me puso la suerte,
si della misma se advierte
quan pocas mis dichas son?
mi amor, y su obligacion
reconoce Estela hermosa:
mas què importa, si dudosa,
ò no quiere, ò no se atreve,
siendo a mis incendios nieve,
y a otro calor Maripos a?
Con justa causa acobardo,
ò al amor, ò a la esperanza,
pues tan poca dicha alcanza,
quando tanto tiempo aguardo:
este primo, este Lonardo,
de Don Fernando en rigor,
galàn se ha opuesto a mi amor;
pero no es bien que me assombre,
si habla, rostro, talle, y nombre
vino a tener de Leonro?
Que quien, sino quien retrata
su aborrecido traslado,
pudiera aver malogrado
suerte tan dichosa, y grata?
ausente me ofende, y mata
con aparentes antojos,
de suerte, que a mis enojos
dize el gusto, y no se engaña,
que Leonor vino de España,
solo a quebrarme los ojos.
El de Pinoy sirve a Estela,
y amigo del de Pinoy

es

es Don Leonardo, à quien oy
su mudable gusto apela:
yo perdida centinela,
desde lexos miro el fuego,
y al temor concedo, y niego
mis penas, y mis favores,
el pecho vn bolcan de ardores,
el alma vn etna de fuego.
Mas merece quien mas ama,
dixo vn ingenio divino;
yo he de amar, porque imagino
que algun merito me llama:
goze del laurèl la rama
el que fortuna eligiò,
pues si indigno la gozò,
es cierto, si bien le advierte,
que le pudo dàr la suerte,
dicha si, merito no.

Sale Rib. Què ciegos intentos dàn
à Leonor desassossiego?
mas si vàn siguiendo à vn ciego,
què vista tener podràn?
Mandame que dè à Don Juan
este papel por de Estela,
que como amor la desvela,
por desvanecer su daño,
busca engaño contra engaño,
cautela contra cautela.
A què buen tiempo le veo!
quiero darle vn alegron.

Iua. Yo he de amar sin galardon,
y conquistar sin trofeo?

Rib A cierto dichoso empleo
os llama fortuna aora
por este papel. *Iua* Ignora
la novedad mi desgracia.

Rib. Y es de Estela, por la gracia
de Dios, Condesa de Sora.

Iua. El papel beso mil vezes
por suyo, dexadme leer.

Rib. Leed, que à fe que ha de ser *ap.*
mas el ruìdo, que las nuezes.

Iua. Dichoso fortuna, yo,
pues ya llego à persuadirme
à que merezco por firme,
si por venturoso no:
mi constancia, al fin, venciò
de Estela hermosa el desdèn,
pues me llama: à espacio vèn,
dicha, porque en gloria tal,
ya que no me matò el mal,
me podrà matar el bien.

Rib. Bien lo entiende.

Iua. Esta cadena
os doy, y os quisiera dar
vn mundo: dulce papel! *ap.*

Rib. Pues à fè que lleva en èl
menos de lo que ha pensado.

Iu. No sè si es verdad, ò sueño,
ni me atrevo à responder:
amigo, el obedecer
serà mi gustoso empeño,
dezid à mi hermoso dueño,
que soy suyo. *Rib* Pues à Dios.

Iua. El mismo vaya con vos:
oìd, procuradme hablar,
porque avemos de quedar
grandes amigos los dos.

Rib. O! pues esso claro està. *Vase.*

Iua Apriessa, luciente coche,
dà lugar al de la noche,
que obscuro te siga ya;
oy mi esperanza harà
de su dicha ostentacion,
pues Estela me dà accion,
y aunque el premio halle tardanza,
mas vale vna alta esperanza,
que vna humilde possession.

Vase, y sale Doña Leonor de noche.

Leo. Donde (ay, locos desatinos!)
me lleva con passo errante
de amor la barbara fuerza?
Como en tantas ceguedades,
atropellando impossibles,
à creer me persuade
que he de vencer? ay, honor!
què me cuestas de pesares!
què me cuestas de zozobras!
en què me pones de vltrages!
O, si Ribete acabasse
de venir, para saber
si tuvo dicha de dàrle
el papel à aquel ingrato,
que a tantos riesgos me trae!
mas ya viene: què ay, Ribete?

Sale Ribete.

Rib. Que lleguè, que di a aquel Angel
el papel, que me rindiò
este despojo brillante,
pensando que era de Estela,
que me dixo que dixesse
por ella à su dueño hermoso,
que era suyo, y vendrà a hablarle.

Leo, Bien està. *Rib.* Y estàs resuelta?

Leo. Esta noche ha de entablarse,
ò mi remedio, ò mi muerte.
Rib. Mira, Leonor, lo que hazes.
Leo. Esto ha de ser. *Rib.* Quiera Dios
que no dès con todo al traste.
Leo. Què mal conoces mi brio!
Rib. Quien dize que eres cobarde?
Catate aqui muy valiente,
muy diestra, muy arrogante,
muy alentada, y al fin
vn sepan quantos de Marte,
que haze a diestros, y à siniestros
estragos, y mortandades
con el animo: y la fuerza
di, señora, donde yaze?
Leo. Semiramis no fue heroica?
Cenobia, Drusila, Draznes,
Camila, y otras cien mil,
no sirvieron de exemplares
a mil varones famosos?
Demàs de que el encontrarle
es contingente, que yo
solò quise adelantarme
tan temprano por hazer
que el Principe a Estela hable,
sin vèr a Don Juan, Ribete.
Rib. Pues animo, y adelante,
que ya estàs en el terrero,
y aquestas ventanas salen
al quarto de la Condesa,
que aqui me hablò la otra tarde.
Leo. Pues, Ribete, dondè dixe
ten prevenidas las llaves
que te diò Fineo. *Rib.* Bien:
son las que a este quarto hazen,
junto al de Estela, que tiene
balcones a essotra parte
de Palacio, y aora està
vacio, è inhabitable?
Leo. Si, y con vn vestido mio
me has de esperar donde sabes,
porque me importa el venir.
Rib. No importa mas el quedarme,
y defenderte, si acaso
Don Juan. *Leo.* O què necedades!
yo sè lo que puedo, amigo.
Rib. Pues si lo que puedes sabes,
quedate, señora, a Dios. *Vase.*
Leo. Temprano vine por vèr
si à Don Juan tambien le trae
su desvelo, y quiera Dios
que Ludovico se tarde,
por si viniere.
Sale d. Iua. No en vano
temi que el puesto ocupasse
gente, vn hombre solo es, quiero
reconocerle. *Leo* Buen talle
tiene aqueste; si es Don Juan?
quiero mas cerca llegarme,
y conocer, si es possible,
quien es. *Iu.* Si aqueste hablasse,
sabrè si es el de Pinoy.
Và llegando vno à otro.
Leo. Yo me determino a hablarle
para salir desta duda:
quien và, hidalgo? *Iu.* Quien sabe
ir a donde le parece.
Leo. El es; respuesta galante! *ap.*
no irà si no quiero yo.
Iua. Quien sois vos, para estorvarme
que me estè, ò me vaya?
Leo. El diablo.
Iua. El diablo! lindo descarte:
es poco vn diablo. *Leo.* Ciento
mil millares de millares
soy si me enojo. *Iua* Gran tropa!
Leo. Os burlais? *Iu.* No soy bastante
a defenderme de tantos,
y assi, os pido, si humildades
corteses valen con diablos,
que los lleveis a otra parte;
que aqui, què pueden querer?
Estimè que aqui me halle *ap.*
este alentado, y que temo
perder el dichoso lance
de hablar a Estela esta noche.
Leo. Digo yo, que querràn darle
a los como vos ingratos
dos dozenas de pesares.
Iua. Y si no los quiero? *Leo.* No?
Iua. Demonios muy criminales
traeis, moderaos vn poco.
Leo. Vos muy civiles donayres:
ò nos hemos de matar,
ò solo aveis de dexarme
en este puesto, que importa.
Iua. Ay tal locura! bastante
prueba es ya dè mi cordura
sufrir estos disparates;
pero me importa: El matarnos
fuera desdicha notable,
y el irme serà mayor,
que los hombres de mis partes
jamàs violentan su gusto

con

con tan precisos desayres;
demàs de que tengo dada
palabra aqui de guardarle
el puesto a vn amigo. *Leo.* Bien,
si como es justo guardassen
los hombres de vuestras prendas
otros preceptos mas graves
en la ley de la razon,
y la justicia, què tarde
ocasionaran venganzas!
mas para què quien no sabe
cumplir palabras, las dà?
es gentileza, es donayre,
es gala, ò es bizarria?
Iua. Este me tiene por alguien *ap.*
que le ha ofendido, bien puedo
dexarle por ignorante:
no os entiendo, por Dios vivo.
Leo. Pues yo si me entiendo, y baste
saber que os conozco, pues
sabeis que hablo verdades.
Iua. Vuestro arrojamiento indica
animo, y valor tan grande,
que os estoy aficionado.
Leo. Aficionado es en valde,
no es esta la vez primera
que de mi os aficionasteis,
mas fue ficcion, porque sois
aleve, ingrato, mudable,
injusto, engañador, falso,
perjuro, barbaro, facil,
sin Dios, sin fè, sin palabra.
Iua. Mirad que no he dado à nadie
ocasion para que assi
en mi descredito hable;
y por estar donde estais
escucho de vos vltrages
que no entiendo. *Leo.* No entendeis?
no sois vos el inconstante,
que finge, promete, y jura,
ruega, obliga, persuade,
empeña palabra, y fè
de noble, y falta à su sangre,
à su honor, y obligaciones,
fugitivo al primer lance,
que se va sin despedirse,
y que aborrece sin dar
ocasion? *Iua.* Os engañais.
Leo. Mas valdrà que yo me engañe;
gran hombre sois de vna fuga.
Iua. Mas cierto serà que falte
luz a los rayos del Sol,
que dexar yo de guardarle
mi palabra à quien la di.
Leo Pues mirad, yo sè quien sabe,
que disteis vna palabra,
que hizisteis pleyto omenaje
de no quebrarla, y apenas
disteis al deseo alcance,
quando se acabò. *Iua.* Es engaño.
Leo. Mas valdrà que yo me engañe.
Iua. No entiendo lo que dezis.
Leo. Yo si lo entiendo. *Iua.* Escuchadme;
Leo No quiero de vuestros labios
escuchar mas falsedades,
que diràn engaños nuevos.
Iua. Reparad. *Leo.* No ay que repare,
pues no reparasteis vos:
sacad la espada. *Iua.* Escusarse
no puede ya mi cordura,
ni mi valor, porque es lance
forzoso.
Comienzan à reñir, y sale el Principe.
Lud Aqui Don Leonardo
me dixo, que le esperasse,
y sospecho que se tarda.
Iua. Ya procurò acreditarse
mi paciencia de cortès,
conociendo que me hablasteis
por otro; pero no aveis
querido escusar los lances.
Lud. Espadas en el terrero?
Leo. Exemplo de desleales,
bien os conozco. *Iua.* Ea, pues,
riñamos. *Riñen.* *Lud* Fortuna acabe
mi competencia, Don Juan
es este, y podrè matarle,
ayudando à su enemigo:
Ponese al lado de Don Leonardo.
pues estoy de vuestra parte,
muera el villano. *Leo.* No harà,
Ponese al lado de Don Iuan.
que basta para librarle
de mil muertes mi valor.
Iua. Ay sucesso mas notable!
Lud. A quien procura ofenderos
defendeis? *Leo.* Puede importarme
su vida. *Iua.* Què es esto, Cielos!
tal mudanza en vn instante?
Lud. Hà, quien matara a Don Juan!
Leo. No os avrà de ser muy facil,
que soy yo quien le defiende.
Lud. Terribles golpes! *Leo.* Mas vale,
pues aquesto no os importa,

ìros, Cavallero, antes
que os cuelte. *Lud.* El primer consejo
del contrario es favorable: *ap.*
a mi no me han conocido,
mejor serà retirarme,
no espere Estela.

Vase retirando, y Leonor tràs èl.

Leon. Esso si.
Jua. Vos sois bizarro, y galante:
valgame el Cielo! què es esto?
que este hombre me ocasionasse
a reñir, y con la espada
hiziesse tan desiguales
el enojo, y la razon!
què tan resuelto jurasse
darme muerte, y que en vn punto
me defendiesse! este es lance
que lo imagino impossible:
que puede, dixo, importarle
mi vida; y quando brioso
à reñir me persuade,
al que me ofende resiste!
no entiendo estas novedades.
Sale d. Leo. Ea, ya se fue, bolvamos
à reñir. *Jua.* El obligarme,
y el ofenderme, quisiera
saber, por Dios, de què nace:
yo no he de reñir con vos,
hidalgo, prueba es bastante
de que soy agradecido.
Leo. Tendreis a favor muy grande
el averos defendido,
y ayudado: què mal sabe
conocer vuestro designio
la intencion de mi dictamen!
Con justa causa ofendido
de vos, no quise que nadie
tuviesse parte en la gloria,
que ya espero con vengarme,
pues no era victoria mia,
que otro valor me vsurpasse
el triunfo, ni fuera gusto,
ni lisonja el ayudarme,
pues con esso mi venganza
fuera menos memorable,
quando està toda mi dicha
en mataros solo. *Jua.* Si alguien
os ha ofendido, y creeis
que soy yo, es engaño. *Leo.* Antes
fui el engañado, ya no.
Jua. Pues dezid, quien sois? *Leo.* En valde
procura saber quien soy,
quien tan mal pagarme sabe.
El Principe de Pinoy
era el que segui, bastante
ocasion para que buelva
le he dado, quiero escusarme
de vèrle, quedaos, que a mi
no me importa aquesto, y si antes
os provoquè, no fue acaso.
Jua. Quien sois dezid. *Leo.* No se hable
en esso, creed que mi agravio
os buscarà en otra parte.
Jua. Escuchad, oìd. *Leo.* No es possible;
yo os buscarè, aquesto baste. *Vase.*
Jua. Vive Dios, que he de seguirle,
solo por saber si sabe
que soy yo con quien hablò;
que recuerdos semejantes
de mi sucesso, no sè
que pueda saberlo nadie.

Vase, y sale Estela à la ventana.

Estel. Mucho Leonardo tarda,
que se sossieguen en Palacio aguarda,
si no es que de otros brazos
le entretienen gustosos embarazos:
ô què mal en su ausencia me divierto!
haga el amor este temor incierto:
ya sospecho que viene.

Sale el de Pinoy.

Lud. Valgame el Cielo! donde se detiene
Leonardo à aquesta hora?
hablar oì. *Estel.* Es Leonardo?
Lu. Soy, señora (quiero fingirme el mismo)
vuestro esclavo,
que ya por esso mi ventura alabo.
Estel. Confusa os aguardaba mi esperanza.
Lud. Toda mi dicha ha sido en mi tardãza.
Estel. Como? *Lud.* Porque os ha dado,
hermosissima Estela, esse cuydado.
Estel. En què os aveis entretenido?
Lud. Vn rato
juguè. *Estel.* Ganasteis? *Lud.* Si.
Estel. Dadme barato.
Lud. Què me queda que dâros, si soy todo
vuestro?
Estel. Para escusaros buscais modo?
llegaos mas cerca, oìd.
Lud. Dichoso empleo.

Sale Doña Leonor.

Leo. Si le hablo, consigue mi deseo
el mas feliz engaño,
pues teniendo de Estela desengaño
podrà dexar la pretension.

Sale

Sale Don Juan.

Juan. Què fuesse
siguiendole, y al cabo le perdiesse
al bolver de Palacio!
Leo. Este es D. Juan, à espacio, amor, a espacio,
que esta noche me pones
de perderme, y ganarme en ocasiones.
Iuan. Esta es sin duda Estela.
Leo. Quien es? *Iuan.* Vna perdida centinela
de la guerra de amor.
Leo. Bravo Soldado:
es D. Juan? *Iu.* Es quien tiene à esse Sol, dado
del alma en rendimiento,
memoria, voluntad, y entendimiento,
con gusto la violencia,
de suerte, que no ay acto de potencia
libre en mi, que exercite,
razon que juzgue, fuerza que milite,
que a vos no estè sujeta.
Leo Què tanto me quieres?
Iuan. Vos sois discreta,
y sabeis, que adoraros
es fuerza, si al crystal quereis miraros.
Leo. Desengaños me ofrece, si ambiciosa
tal vez estuvo en la passion dudosa
la vanidad. *Iuan.* Serà crystal obscuro.
Leo. Aora, señor D. Juan, yo no procuro
lisonjas, al pincel de mi retrato,
solo os quisiera vèr menos ingrato.
Iuan. Yo ingrato? quiera el Cielo
si no os adora mi amoroso zelo,
que sea aquesse mi vltimo fracaso.
Leo. Que no me conoceis, vamos al caso:
como quereis que os crea,
si no era necia, fea,
pobre, humilde, villana,
Doña Leonor, la dama Sevillana?
y ya sabeis, ingrato, aveis burlado
con su honor la verdad de su cuydado.
Iuan. Què Leonor, ò què dama?
Leo. Llegaos mas cerca, oìd, nunca la fama
se engaña totalmente,
y ya sè que no miente.
Iu. Què me aya D. Fernãdo descubierto! *ap.*
Lud. De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto;
mas no de que os desvela
mi amor, hermosa Estela:
quiero saber lo q̃ à Leonardo quiere: *ap.*
yo sè que el de Pinoy por vos se muere,
es rico, es noble, es Principe, en efecto,
y aunque atropella amor todo respeto,
no me juzgo dichoso.
Este. Por cansado, sobervio, y ambicioso
aun su nombre aborrezco.
Lud. Ha ingrata! bien merezco
que anticipes mi amor a sus favores.
Leo. De què sirven rectoricos colores?
ya confessais su amor. *Iu.* Ya lo confiesso.
Lud. Pues lo demàs serà traycion, y excesso.
Iua. Que la quise es muy cierto;
mas no ofendi su honor, esto os advierto.
Leo. Muy facil sois, D. Juã, pues sin gozarla
pudisteis olvidarla
Iuan Sola vuestra beldad tiene la culpa.
Leo. Mi beldad? no està mala la disculpa;
si os andais a querer à las mas bellas,
ireis dexando aquellas por aquellas.
Iuan. Oìd por vida vuestra.
Est. Yo harè de mis finezas clara muestra.
Lud. Què dezis de Don Juan?
Este. Que no me agrada
para quererle, solo à vos os quiero.
Lud. De que assi me querais me dessespero.
Iuan Què ya lo sepa Estela! yo estoy loco.
Leo. Dezid, D. Juan dezid. *Iu.* Oìd vn poco.
Como el que vè de la Aurora
la Estrella, ò claro luzero,
de su lumbre mensagero,
quando el Orizonte dora,
que se admira y se enamora
de su brillante arrebol,
porque saliendo el farol
del Cielo luziente, y puro,
el Luzero llama obscuro,
viendo tan hermoso el Sol.
Assi yo que à Leonor vì,
y de Luzero, ò Estrella,
adorè su lumbre bella,
y su Mariposa fuì;
mas luego mirando en ti
del Sol luzientes ensayos,
hallè sombras y desmayos
en la vista de mi amor,
que es poca Estrella Leonor,
y eres Sol en muchos rayos.
Lud. Pues yo sè q̃ D. Juan se viò obligado
vuestro amante cuydado.
Estel. Negarlo engaño fuera;
mas fue, escuchad. *Lud.* Dezid.
Estel. Desta manera.
Como el que en la selva vmbrosa,
ò jardin vè de colores
vna Provincia de flores,
pura, fragrante, y hermosa,
que

que se aficiona à la rosa
por su belleza, y al fin,
halla en la selva ô jardin
vn jazmin, y porque sabe
que es el jazmin mas suave,
la dexa, y coge el jazmin.
Assi yo que vì à Don Juan,
rosa que à la vista agrada,
de su valor obligada,
pude admitirle galan:
mas siendo tu vida imân,
de mi sentido escogi
lo que mas hermoso vi,
pues aunque la rosa admiro,
eres el jazmin, y miro
mas fragrante gala en ti.
Leo. De suerte, que la Estrella
precursora del Sol luciente, y bella;
fue Leonor? *Juan.* Si.
Leo. Con quantas penas lucho! *ap.*
pues escuchad. *Iu* Dezid, q̃ ya os escucho.
Leo. El que en la tiniebla obscura
de alguna noche camina,
adora por peregrina
del luzero la luz pura;
solo en su lumbre assegura
de su guia la esperanza,
y aunque ya del Sol le alcanza
el rayo, està agradecido
al Luzero, porque ha sido
de su tormenta bonanza.
Tu en el obscuro contraste
de la noche de tu amor,
el Luzero de Leonor
norte à tus penas miraste:
guiòte, mas olvidaste,
como ingrato, la centella
de su lumbre clara, y bella
antes de amar mi arrebol:
ves como sin vèr el Sol,
aborreciste la Estrella?
Lud. Metafora curiosa
ha sido, Estela, comparar la rosa
à Don Juan por su gala, y bizarria.
Estel. Os engañais. *Lu.* Oid, por vida mia.
El que eligiò en el jardin
el jazmin, no fue discreto,
que no tiene olor perfecto
si se marchita el jazmin:
la rosa hasta su fin,
porque aun su morir le alabe,
tiene olor muy dulçe, y grave;
fragrancia mas olc rosa:
luego es mejor flor la rosa;
y el jazmin menos suave?
Tu que rosa, y jazmin vès,
admites la pompa breve
del jazmin, fragrante nieve;
que vn soplo al Zefiro es;
mas conociendo despues
la altiva lisonja hermosa
de la rosa codiciosa,
la antepondràs à mi amor,
que es el jazmin poca flor,
mucha fragrancia la rosa.
Juan. Sofistico argumento!
Leo. Perdonad, yo os he dicho lo q̃ siento;
bolved, bolved à España,
que no es honorosa hazaña
burlar vna muger ilustre, y noble.
Iuan. Por solo amaros la aborrece al doble
mi voluntad, y ved que premio alcanza.
Leo. Pues perded la esperanza,
que solo os he llamado
por dexaros D. Juan, desengañado. *Vase.*
Estel. Faciles paradoxas
intimas, D. Leonardo, à mis congoxas;
yo he de quererte firme,
sin poder persuadirme
à que dexe de amar desdicha alguna.
Lud. Triunfo serè dichoso de fortuna,
ò ya jazmin, ò rosa.
Est. A Dios, q̃ sale ya la Aurora hermosa
entre luz y arreboles. (Soles.
Lud. No os vais, para q̃ embidie vuestros
Estel Lisonjas? vedme luego, y à Dios. *Vas.*
Lud. Sin vuestros rayos quedo ciego.
Iu. q̃ assi se fuesse Estela! ay tal despecho!
el corazon dà golpes en el pecho
por dexar la prision en que se halla,
la vida muere en la civil batalla
de sus proprios deseos,
al alma afligen locos devaneos,
y en vn confuso caos està dudando:
la culpa desto tiene Don Fernando;
què harè, Estela ingrata?
Lud. Aunque tan mal me trata
tu amor, ingrata Estela,
mi engaño, ò mi cautela,
ya que no el adorarte,
en mis dichas tendrà la mayor parte. *Vas.*
Iuan. Mas como desconfio?
donde està mi valor? donde mi brio?
Yo he de seguir esta amorosa empressa,

yo he de amar la Condesa, (mundo,
yo he de oponerme firme a todo el
yo he de hazer q̃ mi afecto, sin segundo,
conquiste sus desdenes, (nes:
yo he de adorar sus males por mis bie-
conjuranle en mi daño
ira, enojo, tibieza, desengaño,
odio, aborrecimiento,
apoquese la vida en el tormento
de mi pena importuna,
que si ayuda fortuna
al que ossado se atreve,
sea la vida breve,
y el tormento crecido,
ossado, y atrevido,
con firmeza resuelta, (ta.
de su inconstancia me opōdrè à la buel-

(✠) JORNADA TERCERA. (✠)

Salen Don Fernando, y Don Juan.

Fer. Si para satisfaceros
à mi credito importara
dàr al peligro la vida,
arrojar al riesgo el alma,
no dudeis, Don Juan, lo hiziera:
yo a Estela? mi propria espada
me mate, si. *Juan.* Don Fernando,
passo, mil vezes mal aya
quien malquistò tantas dichas,
dando â tantos males causa.
Yo os creo, mas vive Dios,
que no sè que en Flandes aya
hombre que sepa mi historia.
Fer. En mi valor fuera infamia,
quanto mas en mi aficion,
que se precia muy de hidalga,
y amante vuestra. *Juan.* Es agravio,
despues de desengañada
la mia, satisfacerme:
por Dios que me sangra à pausas
la pena de no saber
quien tan descompuesto habla
de mis cosas: yo estoy loco!
què de penas, miedos, y ansias
me afligen! *Fern.* Estela viene.

Salen Estela, y Lisarda.

Juan Inquieta la espera el alma;
no me digais nada vos.
Fern. Estela hermosa, Lisarda
bella oy amanece tarde,
pues juntas el Sol, y el Alva
venis. *Lis.* Hipervole nuevo.
Juan. No es nuevo, pues siempre abrasa
el Sol de Estela, y da luz
vuestro rostro, Aurora clara.
Estel Señor Don Juan, bueno està;
tantas vezes obligada
à valor, y à cortesias
quereis que estè?
Juan Mi desgracia
jamàs acierta à gradaros,
pues siempre esquiva, è ingrata
me castigais. *Estel.* No, Don Juan,
ingrata no, descuydada
puedo aver sido en serviros.
Juan. Vuestros descuydos me matan.
Estel. Siempre soy vuestra, Don Juan,
y quiera Dios que yo valga
para serviros, vereis
quan agradecida paga
mi voluntad vuestro afecto.
Juan. Don Fernando, gran mudanza!
Fern. Vès como estàs engañado?
oy mis intentos acaban. *ap.*
Juan. Dezidme, por vida vuestra,
vna verdad. *Estel.* Preguntadla.
Juan. Direisla?
Este. Si, por mi vida.
Juan. Quien os dixo, que en España
servì, enamorè, y gozè
à Doña Leonor, la dama
de Sevilla? *Estel.* Quien? vos mismo.
Juan. Yo? quando?
Estel. Aora no acaba
de despertar vuestra lengua
desengaño en mi ignorancia?
Juan. Y antes quien?
Estel. Nadie, à fè mia.
Juan. Pues como tan enojada
me hablasteis en el terrero
la otra noche? *Estel.* Oyes, Lisarda,
Don Juan dize, que le hablè.
Lis. Bien claro està que se engaña.
Juan. Como engaño? no dixisteis,
que vna dama Sevillana
fue trofeo de mi amor?
Estel. Don Juan, para burla basta,
que no lo sè hasta aora;
no, por quien soy, ni palabra
os hablè desto en mi vida,
en terrero, ni en ventana.
Juan. Vive el Cielo, que estoy loco! *ap.*
sin duda Estela me ama,

y quiere dissimular
por Don Fernando a Lisarda,
porque negar que me dixo
verdades tan declaradas,
no carece de mysterio:
Ea, amor, al arma, al arma,
pensamientos amorosos,
bolvamos à la batalla,
pues està à mi mando, Estela,
vuestras dulces esperanzas. *ap.*
Yo quiero dissimular:
perdonad, que me burlaba
por entretener el tiempo.

Fern. La burla ha sido estremada,
mas pienso que contra vos.

Lis. Era, Don Juan, vuestra dama
muy hermosa? por que tienen
las Sevillana gran fama.

Iuan. Todo fue burla, por Dios.

Estel. Si acaso quedò burlada,
burla seria, Don Juan.

Iuan. No, a fè: quien imaginara
este sucesso! o amor,
què es esto que por mi passa?
Ya me favorece Estela,
ya me despide, y se agravia
de que la pretenda, ya
me obliga, y me desengaña,
ya niega al favorecerme,
ya se muestra afable, y grata,
y yo incontrastable roca
al furor de sus mudanzas,
mar que siempre crece en olas,
no me canso en adorarla.

Fern. Sabe el Cielo quanto estimo,
que favorezcais mi causa
por lo que quiero à Don Juan:
este equivoco declara, *ap.*
amor à la bella Estela;
y assi, os pido (hà quien hablara
por sì mismo!) que le honreis:
ò, amistad, y quanto allanas!

Estel. Yo hablarè con vos despues:
Don Juan, tened con las damas
mas firme correspondencia.

Iuan Injustamente me agravia
vuestro desdèn, bella Estela.

Estel. Leonora fue la agraviada.

Iuan. No quiero dàr à entender, *ap.*
que la entiendo, pues se cansa
de vèrme Estela: Fernando,
vamos. *Fern.* Venid, que enojada
la teneis: a Dios, señoras. *Vanse.*

Estel. A Dios: ay mas sazonada
quimera! *Lis.* Què es esto, prima?

Estel. No sè, por tu vida, aguarda;
curiosidad de muger
es esta, à Tomillo llama,
que èl nos dirà la verdad.

Lis. Dizes bien: Tomillo?

Sale Tomillo.

Tom. Mandas
en que te pueda servir?

Estel. Si vna verdad me declaras,
aquelte bolsillo es tuyo.

Tom. Ea, pregunta. *Estel.* Quien fue, dime,
vna Leonor, que hablaba
Don Juan en Sevilla? *Tom.* Quien?
Ah, si; assi, no me acordaba,
Norilla la Cantonera,
que vivia à Cantarranas
de resellar quartos falsos:
No dizes à cuya casa
iba Don Juan? *Este.* Si serà.

Tom. Que dulcemente se engaña! *ap.*

Estel. Què muger era? *Tom.* No era
muger, sino vna fantasma,
ancha de frente, y angosta
de sienes, cegi encorbada.

Estel. El parabien del empleo
pienso dàrle. *Lis.* Yo la baya;
y la queria? *Tom.* No sè,
solo sè que se alababa
ella de ser su respeto.

Estel. Ay tal hombre! *Tom.* Esso te espanta?
no sabes que le parece
hermosa, a quien fea adama?

Este. Dizes bien: este es Leonardo?

Tom. Yo le he dado por su carta. *ap.*

Sale Doña Leonor.

Leo. Preguntèle à mi cuydado,
Estela hermosa, por mi,
y respondiòme, que en ti
me pudiera aver hallado.
Dudò la dicha el temor,
venciò al temor la humildad,
alentòle la verdad,
y asseguròme el amor.
Busquème en ti, y declarè
en mi dicha el silogismo,
pues no hallandome en mi mismo,
en tus ojos me hallè.

Estel. Averte, Leonardo, hallado
en mis ojos, imagino,
que

que no acredita de fino
de tu desvelo el cuydado:
y no parezcan antojos,
pues viene a estàr de mi parte,
por mi afecto el retratarte,
siempre mi amor en mis ojos;
que claro està que mayor
fineza viniera à ser,
que en ti me pudieras vèr
por transformacion de amor,
que sin mi hallarte en mi,
pues con esso me apercibes,
que sin mis memorias vives,
pues no me hallas en ti.
Que es consequencia notoria,
que si me quisieras bien,
como estâs en mi, tambien
estuviera en tu memoria.
Leo. Aunque mas tu lengua intime
essa engañosa opinion,
no tiene el amante accion,
que en lo que ama no se anime.
Si amor de veras inflama
vn pecho, alienta, y respira,
transformando en lo que mira,
animando en lo que ama.
Yo aunque sè que estas en mi,
en fè de mi amor no creo,
si en tus ojos no me veò,
que merezco estàr en ti.
Estel. En fin, no te hallas sin vêrme?
Leo. Como no esta el merecer
de mi parte, sè querer;
pero no satisfacerme.
Estel. Y es amor desconfiar?
Lisar. Es al menos discrecion.
Leo. No ay en mi satisfaccion
de que me puedas amar,
si mis partes considero.
Estel. Injusta desconfianza;
alentad mas la esperanza
en los meritos: yo quiero
salir al campo esta tarde,
sigue la carroza.
Leo. Ajusto
à tu obediencia mi gusto.
Estel. Pues queda à Dios. *Vase.*
Leo. El te guarde:
En males tan declarados,
en daños tan descubiertos,
los peligros hallo ciertos,
los remedios ignorados,
No sè por donde (ay de mi!)
acabar amor intenta
la tragedia de mi afrenta.
Sale Don Juan.
Juan. Si estara Leonardo aqui?
parece que le hallò
la fuerza de mi deseo.
Leo. Què ha de tener otro empleo;
y yo burlada? esso no,
primero pienso morir.
Juan. Señor Don Leonardo.
Leo. Amigo:
pluguiera Dios que lo fueras; *ap.*
mas eres hombre: en què os sirvo?
Juan. Favorecerme podreis;
mas escuchad: yo he venido,
como à noble, a suplicaros,
como à quien sois, a pediros.
Leo. Ha falso! como à muy vuestro
no dezis, siendo el camino
mas cierto para mandarme?
Juan. Conozcoos por señor mio,
y concluyendo argumentos,
quiero de vna vez dezirlo,
pues Estela me animò
la Condesa. *Leo.* Buen principio; *ap.*
ea, passad adelante.
Juan. La Condesa Estela digo,
ò ya por su gusto, ò ya
porque dio forzoso indicio
mi valor en la ocasion,
que ya sabeis de mis brios,
puso los ojos en mi;
es muger, no fue delito,
viòle obligada, bastò,
porque el comun desvario
de las mugeres, comienza
por afecto agradecido:
diò ocasion à mis desvelos,
diò causa a mis desatinos,
aliento à mis esperanzas,
acogida à mis suspiros;
de suerte que me juzguè
dueño feliz (què delirio!)
de su belleza, y estado:
de España à este tiempo mismo
venisteis, siendo à sus ojos
vuestra gallardia hechizo,
que suspendiô de mis dichas
los amorosos principios.
A los semblantes de Estela
Argos velador he sido,

sacando de cierta ciencia,
que sus mudables indicios
acreditan que me estima:
y assi, Leonardo, os suplico,
si algo os obliga mi ruego
por lo que debe à sì mismo,
quien es noble como vos,
que dejs â mi pena alivio,
dexando su pretension,
pues anterior aveis visto
la mia, y con tanta fuerza
de heroicos empeños mios.
Hazed por mi esta fineza,
porque nos retule el siglo,
si por generoso â vos,
à mi por agradecido.
Leo. Ha ingrato, mal Cavallero! *ap.*
bien corresponde tu estilo
à quien eres: vuestras penas,
señor Don Juan aveis dicho
con tal afecto, tal ansia,
que quisiera, por Dios vivo,
poder (sacaros el alma) *ap.*
dàr a su cuydado alivio.
Confiesso, que la Condesa
[illegible], y mil vezes me ha dicho,
que ha de ser mia, y que soy
el dueño de su alvedrio,
à quien amoroso ofrece
por victima y sacrificio
sus acciones: mas què importa,
si diferentes motivos,
si firmes obligaciones,
si lazos de amor altivos
me tienen rendida el alma?
Que otra vez quisiera, digo,
por hazer algo por vos,
como quien soy, por serviros,
y daros gusto, querer,
à Estela, y averle sido
muy amante, y muy fiel;
mas creed que en nada os sirvo,
pues mas dulces pensamientos
me tienen oy divertido,
que en ellos esta mi gloria;
y assi, Don Juan, imagino,
que nada hago por vos.
Juan. Es possible que ha podido
tan poco con vos Estela?
Leo. Si no basta à persuadiros
mi verdad, este retrato
diga si es objeto digno
de mis finezas: aora, *ap.*
ingrato, llega el castigo
de tanto aborrecimiento.
Juan. Valgame el Cielo! què miro!
Leo. Mirad si essa perfeccion,
aquesse garvo, esse aliño,
esse donayre, esse agrado.
Juan Perdiendo estoy el juizio!
Leo Merecen que yo la olvide
por Estela. *Juan.* Basilisco
mortal ha sido a mis ojos;
parece que en èl he visto
la cabeza de Medusa,
que en piedra me ha convertido,
que me ha quitado la vida. *ap.*
Leo. De conveniencias, y arbitrios
debe de tratar: parece
que estais suspenso? *Juan.* Imagino,
que vì otra vez esta dama
(ha Cielos!) y que fue mio
este retrato; rindiòse *ap.*
esta vez a los peligros
de la verdad la razon.
Leo. Advertid, que le he traido
de España, y que es de vna dama
â quien deben mis sentidos
la gloria de vn dulce empeño,
y à cuyas dichas, si vivo,
sucederàn de Hymeneo
los lazos alternativos,
para cuya execucion
a Bruselas he venido,
pues no he de poder casarme
si primero no castigo
con vn rigor, vn agravio,
con vna muerte, vn delito.
Juan Què es esto que por mi passa?
es possible que he tenido
valor para oir mi afrenta?
como de vna vez no rindo
â la infamia los discursos,
la vida â los desperdicios
del honor? Leonor fue facil,
y a los numeros lascivos
de infame, tanta lealtad,
fè tan pura ha reducido?
Mas fue con nombre de esposo;
aqui de vosotros mismos,
zelos, que ya la disculpo:
yo solo el culpado he sido,
yo la dexè, yo fui ingrato:
què he de hazer en el abysmo

de tan grandes confusiones,
Don Leonardo?
Leo. A partido *ap.*
quiere darse ya este aleve:
què dezis? *Juan.* No sè que digo,
que me abraso en rabia, y zelos,
que estoy en vn labyrinto,
donde no es possible hallar,
si no es con mi muerte el hilo,
pues Leonor fue Ariadna:
en este retrato he visto
mi muerte.
Leo. Ha barbaro ingrato! *ap.*
tan ciego, tan divertido
estàs, que no me conoces?
ay mas loco desatino,
que el original no mira,
y el retrato ha conocido!
tal le tienen sus engaños.
Juan Mal mis pesares resisto: *ap.*
què empeños de amor debeis
a esta dama? *Leo* He merecido
sus brazos, y sus favores;
y à vuestro entender remito
lo demas. *Juan.* Aora es tiempo,
locuras, y desvarios,
aora, penas, aora,
no quede lugar vacio
en el alma, apoderaos
de potencias, y sentidos:
Leonor fue comun, desdichas?
rompa mi silencio a gritos
el respeto: essa muger,
esse monstruo, esse prodigio
de facilidad fue mia;
dexèla, y aborrecido
pueden mas zelos que amor:
ya la adoro, ya me rindo
al rapaz arquero alado;
pero ni aun hallo camino
matandoos para vivir,
pues la ofensa, que me hizo
siempre estarà en mis oidos:
Quien imaginara el limpio
honor de Leonor manchado?
Leo. Declarose este testigo, *ap.*
aunque en mi contra, mi abono,
todo lo que sabe he dicho;
mas apretemos la cuerda:
de suerte que mi enemigo
sois vos, D. Juan *Ju.* Si, Leonardo.
Leo. Que jamàs Leonor me dixo
vuestro nombre, quizà fue
porque el ilustre apellido
de Cordova no quedasse
en lo ingrato obscurecido:
Solo dixo, que en Bruselas
os hallarìa, y que aviso
tendria en sus mismas cartas
del nombre; ya de he tenido
de vos, y es buena ocasion
para mataros.
Sale Don Fernando.
Fer. Mi primo,
y Don Juan de pesadumbre!
Juan. Don Fernando.
Leo. Si avrà oìdo
lo que hablamos? *Juan.* No sè,
sepalo el mundo. *Leo.* Yo digo,
que os podrè matar, Don Juan,
si no hazeis punto fixo
en guardar aquesse punto.
Juan. Jamàs estos puntos sigo
quando me enojo, Leonardo.
Leon. Yo tampoco quando riño,
porque el valor me govierna,
no del arte los caprichos,
angulos retos, ò curbos;
mas à Don Luis he visto
de Narvaez el famoso.
Fer. Los ojos, y los oìdos
se engañan: Don Juan, Leonardo,
de què hablais?
Leo. Del exercicio
de las armas. *Fer.* Como estais,
Don Juan, tan descolorido?
Juan. En tratando de reñir
no puedo mas (ha honor mio!) *ap.*
Leonardo, vedme. *Iendose.*
Leo. Si harè,
que he de seguir los principios
de vuestra doctrina (ha Cielos!) *ap.*
Juan. Què luego Fernando vino *ap.*
en esta ocasion!
Leo. Què en esta *ap.*
ocasion aya venido
mi hermano! infelize soy!
Juan. A los jardines de Arminda
me voy esta tarde vn rato,
venid si quereis conmigo,
llevarân espadas negras.
Leo. Irè con gusto excessivo.
Juan. Os quedais, Fernando? *Fer.* Si.
Juan. Pues a Dios, lo dicho dicho,

Don Leonardo. *Leo.* Claro està.
Fern. Fuesse? *Leon.* Si.
Fern. Estela me dixo,
no obstante que la pretende
el Principe Ludovico
de Pinoy, y que à Don Juan
debe estàr agradecido
su pecho, que solo à ti
inclina el desden esquivo
de su condicion, de suerte.
Leo No prosigas. *Fer.* No prosigo,
pues ya lo entendeis, Leonardo;
à favor tan conocido,
què le puedes responder,
sino desdeñoso, y tibio?
Sabe el Cielo quanto siento, *ap.*
quando de adorarla vivo,
que me haga su tercero.
Leo. Pues Fernando, si he tenido
accion al amor de Estela,
desde luego me desisto
de su pretension. *Fern.* Estâs
loco? *Fer.* No tengo juizio:
deseando estoy que llegue *ap.*
la tarde.
Fer. De tus designios
quiero que me hagas dueño.
Leo. Aun no es tiempo: divertirlo
quiero con algun engaño;
vèn conmigo.
Fern. Voy contigo.
Vanse, y sale Tomillo.
Tom. Despues que bebi de aquel
negro chocolate, ò misto
de varias cosas, que Flora
me brindò, estoy aturdido,
los ojos no puedo abrir.
Sale Flora.
Flor. Siguiendo vengo à Tomillo,
por si ha obrado el chocolate.
Tom. Doy al diablo lo que miro,
si lo veo; aqui me acuesto
vn rato: què bien mullido
està el suelo! no parece *Echase.*
sino que à posta se hizo,
para quebrarme los huessos;
esto es hecho, no he podido
sustentar la competencia:
sueño, à tus fuerzas me rindo.
Duermese.
Flo. Como vna piedra ha quedado,
lindamente ha obrado el pisto;
pero vamos al espolio,
en nombre de San Cyrilo
Vale sacando de las faltriqueras.
comienzo; esta es vigotera,
tendrà quatrocientos siglos,
segun parece: este es
lienzo; què blanco! què limpio!
ostenta sucias ruinas
de tabaco, y romadizo.
Esta es taba, gran reliquia
de martyres trae consigo
este menguado: esta es
baraja; devoto libro
de Fray Luis de Granada,
de Oraciones, y Exercicios.
El bolsillo no parece,
y de hallarle desconfio,
que en tan ilustres despojos,
ni le hallo, ni le miro.
Què es aquesto? tabaquero
de cuerno; què hermoso aliño!
parto al fin de su cossecha,
honor de su frontispicio:
hombres, què aquesto os dè gusto!
yo conozco cierto amigo,
que se sorbiò entre el tabaco
el polvo de dos ladrillos.
Doyle buelta à estotro lado,
harè segundo escrutinio:
Buelvele.
como pesa el picaron!
San Onofre, San Patricio,
que no despierte: estas son
marañas de seda, y hilo,
y el cigarro del tabaco,
que no se le escapa vicio
à este sucio: este sin duda
es el precioso bolsillo,
à quien mis miedos consagro,
y mis cuydados dedico:
Jesvs, quantos trapos tiene!
Và quitando tapas.
Vno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, es impossible
contar; mas, ò dulce archivo
de escudos, y de esperanza! *Sacale.*
con reverencia te miro,
depositario dichoso
de aquel metal atractivo,
que à tantos Midas, y Cressos
puede ocasionar delitos.
Al corazon te traslado,
metal

metal generoso, y rico,
y voyme antes que despierte,
y essas alhajas remito
à su cuydado el guardarlas,
quando olvide el paralismo.

Vase, y sale Ribete.

Rib. Leonor anda alborotada,
sin dezirme la ocasion,
ni escucha con atencion,
ni tiene sossiego en nada.
Hame ocultado que va
aquesta tarde a vn jardin,
con Don Juan, no sè à que fin:
valgame Dios! què serà?
sus passos seguir pretendo,
que no puedo presumir
bien de aquesto. *Tom.* Tal dormir!
vn año ha que estoy durmiendo,
y no puedo despertar;
buelvome de estotro lado.

Rib. Este pobrete ha tomado
algun lobo. *Tom.* No ay que hablar.

Rib. A Tomillo, duermes? *Tom.* No.

Rib. Pues què, sueñas?

Tom. No tampoco;
si duermo pregunta el loco,
quando ya me despertò.

Rib. Son aquestas baratijas
tuyas?

Levantase.

Tom. No, si, què es aquesto?
mi bolso?

Turbado busque.

Rib. Donde le has puesto?

Tom. No sè.

Rib. Aguarda, no te aflijas,
busquemosle.

Tom. Què es buscar?
quitadome ha de cuydado
el que tan bien le ha buscado,
pues no le supe guardar:
ay, bolso del alma mia!

Rib. Hazle vna presopopeya.

Tom. Mira Nero de Tarpeya
à Roma como se ardia:
partamos, quieres, Ribete,
hermanablemente? *Rib.* Què?
voto à Christo que le dè;
mas dexole por pobrete:
no me conoce? *Tom.* Ya estoy
al cabo: ay, escudos mios!

Rib. Por no hazer dos desvarios,
con este triste, me voy,
y porque no le suceda
a Leonor algun disgusto. *Vase.*

Tom. Flora me ha dado este susto,
esta vez vengada queda.

Vase, y sale Don Juan.

Iuan. El tropel de mis desvelos
me trae confuso, y loco,
que el discurso enfrena poco,
si pican mucho los zelos.
No es possible hallar medio
mi desdicha en tanta pena,
mi ingratitud me condena,
y el morir solo es remedio.
Pues morir, honor, morir,
que la ocasion os advierte,
que vale vna honrada muerte
mas que vn infame vivir.
Bien se arguye mi cuydado
(ay, honor!) pues no reposo,
desesperado, y zeloso.

Sale Doña Leonor.

Leo. Perdonadme si he tardado,
que me ha detenido Estela,
mandandome que la liga.

Iua. No me dà su amor fatiga,
quando mi honor me desvela;
yo os he llamado, Leonardo,
para mataros muriendo.

Leon. Don Juan, lo mismo pretendo.

Ribete à la puerta.

Rib. Grandes requiebros: què aguardo?
no he temido en vano; apriessa
à llamar su hermano voy,
que està con Estela: oy, *Vase.*
Leonor, se acabò tu empressa.

Leon. Oy, Don Juan, se ha de acabar
toda mi infamia, por Dios,
porque matandoos à vos,
libre me podrè casar
con quien deseo.

Iuan. Essa dicha
bien os podrà suceder,
mas no à mi, que vengo à ser
el todo de la desdicha.
De suerte, que aunque mi espada
llegue primero, no importa,
pues aunque murais, no corta
en mi esta afrenta pesada,
este infame de honor;
porque no es razon que passe
por tal infamia, y me case,
ayiendo

aviendo sido Leonor
facil despues de ser mia
con vos; y si me matais,
con ella viuda os casais,
mirad si dicha seria
vuestra: mas no ha de quedar
esta vez de aquessa suerte,
yo os tengo de dàr la muerte,
procuradme vos matar;
porque muriendo los dos,
con ambas vidas se acabe
vn tormento en mi tan grave,
vn bien tan dichoso en vos.

Leon. Don Juan, mataros deseo,
no morir, quando imagino
de aquel objecto divino
ser el venturoso empleo.
Acortemos de razones,
que en afrentas declaradas,
mejor hablan las espadas.

Jua. Què terribles confusiones!
matar, y morir pretendo.

Sacan las espadas, y salen Don Fernando, y Ludovico.

Fern. En este instante me avisa
Ribete, que à toda prisa
venga, Principe, y riñendo
estàn Don Juan, y Leonardo:
què es esto? *Lud.* Pues, Cavalleros,
amigos, y los azeros
desnudos? *Fern.* Si vn punto tardo,
sucede. *Jua.* Fuera possible:
nada me sucede bien; *ap.*
hà ingrata fortuna, à quien,
sino à mi, lance terrible!

Fer. Fue aquesto probar las armas?
venir à exercer fue aquesto
las espadas negras? son
estos los angulos rectos
de Don Luis de Narvaez?
y el entretener el tiempo
en su loable exercicio?
Don Juan, con mi primo mesmo
reñis? esta es la amistad?

Juan. En què de afrentas me has puesto,
Leonardo! *Fern.* No ay mas atencion
à que es mi sangre, y mi deudo,
à que es de mi propria casa,
y à que soy amigo vuestro?
Tan grande ha sido el agravio,
que para satisfazerlo
no basta el ser yo quien soy?
Vos primo, como tan necio
buscais los peligros? como
os maltrais tan poco cuerdo?

Leo. Yo hago lo que me toca,
sin razon le estais diziendo
oprobrios à mi justicia.

Fer. Dezidme, pues, el sucesso.

Leo. Don Juan lo dirà mejor.

Jua. Como declararme puedo
agraviado en las afrentas,
y convencido en los riesgos?

Fer. Què es esto, no respondeis?

Jua. Què esto permitan los Cielos!
diga Leonardo la causa:
de pesar estoy muriendo. *ap.*

Leo. Pues gustas de que publique
de tus mudables excessos
el numero, Ludovico,
y Fernando, estad atentos.
Pues ya te hizo Don Juan
tu primo, de los secretos
de su amor, y su mudanza,
como me dixiste, dueños
que se vino, y lo demas
sucedido; y en efecto,
que sirviò a Estela, que aleve
intentò su casamiento;
oyeme, y sabràs lo mas
importante a nuestro cuento.
Doña Leonor de Ribera
tu hermana, hermoso objecto
del vulgo, y las pretensiones
de infinitos Cavalleros,
fue; no sè como lo diga.

Fer. Acaba, Leonardo presto.

Jua. Espera, espera, Leonardo,
todo me ha cubierto vn yelo,
si es hermana de Fernando: *ap.*
ay mas confuso tormento!

Leo. Digo, pues, que fue tu hermana
doña Leonor, de los yerros
de Don Juan causa. *Jua.* Acabò
de echar la fortuna el resto *ap.*
à mis desdichas. *Fer.* Prosigue,
prosigue, que estoy temiendo,
que para oìrte me falte
el juizio, y el sufrimiento:
Hà mal Cavallero, ingrato, *ap.*
bien pagabas mis deseos,
casandote con Estela!

Leo. Palabra de casamiento
le diò Don Juan, ya lo sabes,
dis-

disculpa, que culpa ha hecho
la inocencia en las mugeres;
mas dexòla ingrato, à tiempo
que yo la amaba, Fernando,
con tan notables afectos,
que el alma dudô tal vez
respiraciones, y alientos
en el pecho, y animaba
la vida en el dulce incendio
de la beldad de Leonor:
corrida en los escarmientos
de la traycion de Don Juan,
y obligandome primero
con juramentos (que amando
todos hazen juramentos)
me declarò de su historia
el lastimoso sucesso,
con mas perlas que palabras;
mas yo amante verdadero
la prometi de vengar
su agravio, y dando al silencio,
con la muerte de Don Juan,
la ley forzosa del duelo,
ser su esposo, y lo he de ser,
Don Fernando, si no muero
à manos de mi enemigo.
A Flandes vine, sabiendo
que estava en Bruselas, soy
noble, honor solo professo,
ved si es forzoso que vengue
este agravio, pues soy dueño
dèl, y de Leonor tambien.
Iua. No lo seràs, vive el Cielo.
Fer. Ay mayores confusiones!
oy la vida, y honor pierdo:
ha hermana facil! Don Juan,
mal pagaste de mi pecho
las finezas.
Iuan. De corrido, *ap*.
à mirarle no me atrevo:
à saber que era tu hermana.
Fer. Què hizieras? no hallo medio
en tanto mal, Ludovico.
Leon. Yo la adoro.
Iua. Yo la quiero.
Leon. Què gusto!
Iua. Què pesadumbre!
Leo. Què satisfaccion!
Iuan. Què zelos!
yo no me puedo casar
con Doña Leonor, es cierto,
aunque muera Don Leonardo,
antes morirè primero:
hà si huviera sido honrada!
Fer. Què labyrinto tan ciego!
dize bien Don Juan, bien dize,
pues si casarla pretendo
con Leonardo, como puede
vivir Don Juan? esto es hecho;
todos hemos de matarnos,
yo no hallo otro remedio.
Lud. Ni yo le miro, por Dios,
y esse es barbaro, y sangriento;
Leo. En efecto, si Leonor
no rompiera el lazo estrecho
de tu amor, y si no huviera
admitido mis empeños,
la quisieras?
Iua. La adorara.
Leo. Pues à Leonor veràs presto,
y quizà de tus engaños
podràs quedar satisfecho.
Iuan. Donde està?
Leo. En Bruselas.
Iuan Como?
Leo Esperad aqui vn momento.
Vase, y salen Estela, y Lisarda, Flora, Ribete y Tomillo.
Estel. Don Leonardo con Don Juan
de disgusto?
Rib. Assi lo entiendo.
Tom. Ay mi bolso, y mis escudos!
Lis. No està Leonardo con ellos.
Estel. Señores, què ha sucedido?
Fer. No sè que os diga, no puedo
hablar.
Lisar. Ludovico, escucha.
Lud. De vèr à Estela me ofendo,
despues que oì à mis oidos
tan desayrados desprecios:
què dezis, Lisarda hermosa?
Lis. Don Leonardo, què se ha hecho?
donde està?
Lud. Escuchad aparte.
Fer. Què mal prevenidos riesgos!
oy he de quedar sin vida,
ò ha de quedar satisfecho
mi deshonor: ay, hermana!
el juizio estoy perdiendo.
Tom. Flora, vamos à la parte.
Flo. A què parte, majadero?
Tom. Ribete.
Rib. Què es lo que dizes?
Tom. Digo, que soy vn jumento.

Rib. Donde està Leonor? que te aya
metido en estos empeños!

Sale Doña Leonor de dama bizarra.

Leo. Hermano, Principe, esposo,
yo os perdono el mal concepto
que aveis hecho de mi amor,
si basta à satisfaceros
aver venido constante,
y resuelta.
Rib. Què es aquesto?
Leo. Desde España hasta Flandes,
y averme arrojado al riesgo
de matarme tantas vezes;
la primera en el terrero
retirando à Ludovico,
y à mi propio esposo hiriendo:
y oy quando guardò à Palacio
mi valor justo respeto,
y deslumbrando à mi hermano,
fingir pude engaños nuevos;
y aora arrojada, y valiente,
por mi casto honor bolviendo,
salì â quitarte la vida,
y lo hiziera, vive el Cielo,
â no vèrte arrepentido,
que tanto puede en vn pecho
Valor, Agravio, y Muger:
Leonoardo fui, mas ya buelvo
â ser Leonor: me querràs?
Juan. Te adorarè.
Rib. Los enredos
de Leonor tuvieron fin.

Fer. Confuso, hermana, y suspenso
me ha tenido tanto bien.
Lud. Ay mas dichoso sucesso!
Estel. Leonardo, assi me engañabas?
Leo. Fue fuerza, Estela.
Estel. Quedemos
hermanas, Leonor hermosa:
Fernando, de esposo, y dueño
me dad la mano.
Fern. Estas dichas
causò Leonor; yo soy vuestro.
Lud. Ganar quiero tu belleza,
Lisarda hermosa, pues pierdo
â Estela, dame tu mano.
Lisar. La mano, y el alma ofrezco.
Rib Flora, de tres para tres
han sido los casamientos,
tu quedas para los dos,
y entrambos te dexarèmos
para que te coman lobos,
borrico de muchos dueños.
Estel. Yo te doy seis mil escudos
de oro.
Rib. Digo, que acepto
por los escudos, pues bien
los ha menester el necio,
que se casa de paciencia.
Tom. Solo yo todo lo pierdo,
Flora, bolsillo, y escudos.
Leo. Aqui, Senado discreto,
Valor, Agravio, y Muger
acaba; pideos su dueño,
por muger, y por humilde,
que perdoneis sus defectos.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.